

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta  
 En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3 »  
 En el Extranjero y Ultramar (idem)..... 5 »

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion de este periódico calle del Castillo número 63 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.  
 El pago de la suscripción será anticipado.

# LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 30 de Septiembre de 1888

## LA OPINION

### CUENTAS CLARAS Y ACTITUDES DEFINIDAS

Nuestro ilustrado colega *Las Novedades* dedicó ha pocos días un bien escrito artículo á demostrar que no es exacto que uno de los Jefes del partido liberal de Tenerife, el más caracterizado de ellos sin duda alguna, el Sr. D. Eduardo Dominguez Alfonso, viva alejado de la política desde las elecciones para la renovacion de los diputados provinciales por esta Capital, que tuvieron lugar en 1886, limitando su gestion, segun dice, á señalar á su señor hermano, el Diputado á Cortes por esta circunscripción, las mejoras que el país reclama.

Y no se contenta el órgano del partido federal con patentizar la inexactitud de las aseveraciones del señor Dominguez Alfonso, sino que le demuestra la ineffectividad del procedimiento de que se vale para eludir las responsabilidades que le trae la conducta política que observó durante el primer año de dominacion leonina, al implantar aquella política en el grupo occidental del archipiélago.

Estamos enteramente de acuerdo con las apreciaciones de *Las Novedades*: ni es exacto que el Sr. Dominguez Alfonso haya vivido alejado de la política desde 1886, ni la actitud de retraimiento en que pretende colocarse ahora, lo exime de las responsabilidades adquiridas por su conducta ante el país.

No vive alejado de la política el que ha procurado y procura, como el Sr. Dominguez, allegar elementos con incansable actividad para sostener y perpetuar á su señor hermano en la representación en Cortes de esta provincia; el que trabaja por sostener los Ayuntamientos que le son adictos y aumentar su número, así como por acrecentar el de diputados con que cuenta en la asamblea provincial, segun acaba de suceder en estos días. No vive alejado de la política el que toma parte activa en las luchas de la Diputación y Comision Provincial y gestiona por colocar á sus amigos en los empleos del Estado y el que hace resaltar las concesiones ó ventajas obtenidas por su hermano el Diputado á Cortes con tal festinacion, que el divulgarlas pudiera haber comprometido su éxito.

No está tan lejano lo sucedido con la Audiencia de lo Criminal, para que necesitemos aducir pruebas en corroboracion de nuestro aserto. En aquellos días en que por la generalidad se abrigaba la esperanza de un triunfo tan político como administrativo, no hubo quien diese á luz manifestos protestando de su alejamiento de la política. ¡Eran tan dulces las satisfacciones de aquella apoteosis prematura!

El contraste que presentan aquella situacion y aquella actitud con las presentes, haría sospechar á más de un caviloso que la política del señor Dominguez estriba en estar, como vulgarmente se dice, á las maduras y no á las duras, situacion cómoda, á la verdad, pero que al fin llega á ser de todo punto insostenible.

La actitud *semi retraida*, llamémosla así, en que pretende colocarse el Sr. Dominguez Alfonso, tras hacer un nuevo daño á la causa de Tenerife, no surte por otra parte el efecto que dicho hombre público se propone. No le libertará ese retraimiento más ó ménos sincero, con mayor ó menor rigorismo llevado á la práctica, de la responsabilidad de la política que planteó en 1885 y 1886 el partido del

que era á la sazón el jefe incontestable y como tal reconocido por adictos y adversarios.

Entonces se inauguró bajo la jefatura del Sr. Dominguez Alfonso la misma política de la que hoy pretende aparecer alejado, con la sola diferencia de haber llegado aquélla á su completo desarrollo por las ineludibles consecuencias de la lógica.

Entonces bajo Pineda, Sarthou, Contreras y Ruiz Martinez, hoy principiaron las arbitrarias suspensiones de Ayuntamientos favorables á la causa de Tenerife, los escandalosos vejámenes á los adversarios, las coacciones, atropellos é ilegalidades, las *actas blasinas*, los cántaros sin pudor en las elecciones de Diputados á Cortes y Senadores, así como en las provinciales. Entonces fueron elegidos bajo la égida protectora del Sr. Dominguez los acanariados de que hoy quiere huir como de la peste, los Lombos, los Darmanin, los Macias y *tutti quanti*, los que luego han formado en Palma, Gomera y Hierro y hasta en Tenerife los comités leoninos, encaminados á combatir esta isla y se hundió á Rancés y Weyler, probados amigos de Tenerife para encumbrar á un García, el apéndice de Leon. Entonces su órgano *La Reforma* entonaba ditirambos en loor del Sr. Leon y Castillo, al que apellidó *imponente personalidad*, mientras seguía sus inspiraciones sin vacilar. Entonces principiaron las persecuciones á la prensa y las razzias de probos empleados encanecidos al servicio del Estado, provincia y municipios,

por el *deu* de no rendir homenaje al jurado enemigo de esta isla. Entonces, en una palabra, se planteó en todas sus manifestaciones por el partido que acaudillaba el Sr. Dominguez la política que hoy dá sus naturales frutos, de los que el Sr. Dominguez hoy se avergüenza!

Hoy el Sr. Dominguez Alfonso no puede eludir con la actitud *semi-retraida* que ha adoptado la responsabilidad de la política por él planteada. Hoy no le cabe otra conducta que la de perseverar con valentía en aquella ó confesar francamente sus errores, procurando enmendar con su ulterior conducta las faltas cometidas.

Si á esto último se inclina el Sr. Dominguez, como lo hace presumir su alejamiento de los acanariados, que lo manifieste colocándose en actitud clara y definida. Hay dos campos en Tenerife; el de los patriotas y el de los acanariados; que se afilie resueltamente en el primero sin perder su significacion liberal; que enarbole la bandera de ese partido; pero enfrente del adversario comun, del enemigo de la patria.

Si lo hace así, su arrepentimiento, aunque tardío, podrá proporcionarle al menos la satisfaccion de haber contribuido á evitar que se consumen los infucos despojos que persigue el enemigo de nuestros más legítimos derechos y prerogativas, logrando por este medio hacer que el manto del olvido cubra los tristes recuerdos que hemos tenido que evocar de sus pasados extravíos. Vale más un pecador arrepentido que noventa y nueve justos. Si no lo hace así, si persiste en la equívoca actitud que le ha valido por parte de los leoninos el mote de *neutro*, no crea que por eso elude la responsabilidad de sus actos anteriores; le acompañará siempre el estigma de los buenos patriotas, sin que le valga la excusa de creer que obra á impulso de móviles levantados; puesto que hoy, espantado de las consecuencias de su obra, apela para esquivarlas al retraimiento, acostumbrado recurso de los caracteres faltos de entereza.

## LO DE LA PALMA

Aunque se dice que segundas partes nunca fueron buenas, las últimas elecciones provinciales en el distrito de Santa Cruz de la Palma, no desmerecen de las de Diputados á Cortes que se vió obligado á anular el Congreso.

Apesar de los Ayuntamientos indebidamente suspendidos há tiempo, de los mandados á reponer por el Sr. Ministro de la Gobernacion y no repuestos por el Gobernador civil, del ayuntamiento de los Llanos, el más importante de la isla, echado á la calle la misma víspera de la convocatoria para las elecciones, del envío de delegados y fuerzas de la Guardia provincial y de otras mil arbitrariedades, los ministeriales del Sr. Somogy, unidos á todos los elementos anti-leoninos de aquella isla, consiguieron más de 70 interventores por 30 que apenas alcanzaron los amigos del Sr. Leon y Castillo.

Y como este resultado prejuzga el de la eleccion, quisieron destruirlo á toda costa los del *grupito*.

Para ello y validos de que tenían mayoría en la comision inspectora del censo electoral, compuesto precisamente de los mismos candidatos á la Diputacion provincial Sres. D. Servando Pereyra y Don Ciro Gonzalez de las Casas, diéronse á anular cuantas actas notariales y propuestas hubieron menester para que triunfasen las candidaturas de interventores adictos.

Los pretextos escojidos, unos ridículos, otros ilegales, otros atentatorios al sentido comun, fueron del calibre de que si los testigos de las actas eran parientes entre sí con algun efector, ó bien si las rubricas que deben poner al margen los que responden de la autenticidad de las propuestas estaban inclinadas hácia la cabeza ó el centro del pliego!

El Sr. Juez D. Pelayo Azpelicueta y Molinos que presidia el acto, presenció impasible estas barrabasadas. La Ley le vedaba inmiscuirse en aquellas *interioridades*.

Llegó la hora del escrutinio y por consiguiente la de consignar las protestas. El Licenciado Garcia Carrillo, miembro de la Comision del Censo, en uso de su perfectísimo derecho quiso consignar la que habia redactado y en la que concienzudamente se detallaban y rebatían las ilegalidades cometidas en la eleccion, con el fin de que la Excm. Diputacion provincial ó la Audiencia en su caso la anulasen.

Pero entonces parece que el Sr. Juez del Partido trocó su pristina impasibilidad en intervencion activa y por sí y ante sí negó—contra toda ley, y á despecho de todo principio de equidad,—el derecho de consignar las supradichas protestas.

Este *razgo de imparcialidad* del señor Azpelicueta y Molinos, que se ha olvidado referirnos el órgano del Gobierno Civil, merece ser tenido en cuenta para su día.

Electos los Sres. Pereyra, Poggio y Las Casas, se harán tal vez la ilusion que representan la mayoría del cuerpo electoral de la Palma.

Vano error. Los señores citados no representan otra cosa que sus personas, que actuaron de jueces y partes en esa eleccion ó cuando más una exigua minoría, la misma que vencida en las elecciones de Diputados á Cortes apeló para triunfar momentáneamente á las escandalosas falsificaciones que todos conocemos.

El Congreso de los Diputados volvió por los hollados fueros de la ley. ¡Volverá por ellos ahora la Diputacion Provincial?

No es posible que tal deje de suceder; pero si así no fuere aconsejamos á la mayoría del Cuerpo electoral de la Palma que acuda á los Tribunales de Justicia que ya en otra ocasion ampararon en caso análogo sus derechos.

## JUAN PALOMO

Los que sostenían que Juan Palomo, el de yo me lo guiso y yo me lo como, es un personaje fantástico, se han llevado un chasco como un templo.

Vive, ó mejor dicho viven; puesto que son dos *muchachos*, varones, mayores de edad, casados y vecinos de Santa Cruz de la Palma, segun lo acreditan sus respectivas cédulas personales que ellos mismos se han expedido.

Al uno lo llaman Siro ó Ciro, que en eso no andan conformes los autores y el otro se llama Servando.

Cansados de ser *muchachos*, metiéndose entre ceja y ceja ascender á padres de la provincia y no han parado hasta conseguirlo.

—¿Quiénes son los que tienen más interventores en las elecciones para diputados provinciales?—preguntaba Servando á Siro ó Ciro.

—Y Ciro ó Siro respondió á Servando. Toma; ¡los electores! ¡Vaya una pregunta!

—Resabios que te quedan de cuando fuiste diputado provincial con los tinerfeños, replicó Servando. Eso se llama tomar el rábano por las hojas. Los que tienen más intervencion son los interventores como su nombre lo indica y por ende los que eligen á esos interventores ó sea la Comision del censo. Pertenezcamos á ella.

Dicho y hecho. Derribada la mayoría del Ayuntamiento de Santa Cruz de la Palma, fueron nombrados á su instancia concejales y como los concejales elijen la Comision del Censo, se nombraron individuos de ésta.

Ya miembros de la Comision se dieron á anular actas y propuestas hasta que quedaron proclamados los interventores que sostenían su candidatura.

Cuyos interventores *intervinieron* de tal suerte en la cosa que D. Servando y D. Ciro ó Siro á los que debían sus nombramientos, resultaron con mayoría.

Y llegó la hora del escrutinio y D. Ciro ó Siro y D. Servando á la cabeza de los interventores por ellos confeccionados, procedieron á escrutar los votos que Don Servando y D. Ciro ó Siro aparecian haber obtenido.

Hubo alguno ó algunos espíritus agrios de esos que no quieren reconocer las sublimes concepciones de los Génius y protestaron haciendo ver lo que habia pasado en la eleccion de D. Siro ó Ciro y Don Servando, y he aquí á D. Servando y Don Siro ó Ciro como individuos del tribunal de la junta de escrutinio, juzgando muy serios que no debían admitirse, á pesar de lo dispuesto en la ley, las protestas contra la eleccion de D. Siro ó Ciro y D. Servando.

—¡Protestitas á nosotros! Decían parodiando á D. Quijote cuando el lance de los leones. ¡Por quién se nos toma? No somos acaso los mismos de las actas Castañeda-Somogy.

Y en efecto, la junta de escrutinio con D. Siro ó Ciro y D. Servando oficiando de cabeza espiritual, porque la visible era otra, proclamó diputados electos á Don Servando y D. Siro ó Ciro!

¡Honor al Genio!  
 Concejales, se hicieron miembros de la Comision del Censo electoral. Individuos de esta Comision, fabricaron sus interventores y por medio de éstos confeccionaron las actas en que fueron votados; escrutáronse luego á sí propios, juzgaron seguidamente de las protestas hechas en su contra y acabaron por proclamarse. Réstale solamente aprobarse su eleccion, como Diputados provinciales y cual digno coronamiento de la obra, tronar indignados contra las ilegalidades que cometen las picaras oposiciones!

¡Honor al Genio! repetimos.

Y luego habrá quien sostenga que Juan Palomo es un personaje fantástico, cuando en vez de uno nos salen á pares en la Palma, D. Ciro ó Siro, no de Persia, sino de las Casas y D. Servando, Pereyra el *muchacho*.





